

Homilias

Ciclo
C

Epifanía del Señor
06/01/2010

"Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo"



Si hay alguna fiesta en la que, incluso con la complicidad de los liturgistas, se nos permita echar mano de la Palabra de Dios, tradiciones, costumbres y símbolos, es ésta, la Epifanía o fiesta de los Reyes Magos.

El texto evangélico de Mateo sólo habla de “unos magos –o sabios– de Oriente”. Más tarde la tradición empezó a hablar del número: “tres magos”, a tenor de los regalos que ofrecen al Niño. Bastante más tarde, a partir del siglo octavo, se mencionan sus nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Por ser tres, se les consideró como representantes de las tres razas conocidas entonces, blanca, amarilla y negra; otros los vieron también como emisarios de los tres continentes: Asia, África y Europa. De manera ingenua, pero inteligente al mismo tiempo, estas tradiciones entendían y mantenían que el cristianismo estaba llamado desde los comienzos a unir e impregnar con su savia a todos los pueblos y razas de la tierra. Y quizá sin pretenderlo, llegaron –y ayudaron a llegar– al mensaje central de Epifanía: universalidad de la salvación del Niño nacido en Belén.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Lecturas

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti.
Y caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos éstos se han reunido, vienen a ti;
tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, radiante de alegría;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar
y te traigan las riquezas de los pueblos.
Te inundará una multitud de camellos,
de dromedarios de Madián y de Efá.
Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro,
y proclamando las alabanzas del Señor.

Sal 71, 1-2. 7-8. 10-11. 12-13 R. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. R.

Él librára al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

"Y tú, Belén, tierra de Judea,

no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea,

pues de ti saldrá un jefe

que será el pastor de mi pueblo Israel."»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

«Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Comentario bíblico

Nota: Pienso que sería muy conveniente insistir en el sentido y significación de esta Fiesta. Comenzando por clarificar que el 6 de enero no es la Fiesta de los Reyes Magos, sino la Fiesta de la Epifanía (manifestación) del Rey que es Jesús. Insistir que si no se manifiesta el Señor, su Encarnación no habría llegado a los hombres. Desde su origen y durante trescientos años la Iglesia celebraba en esta fecha tres realidades importantes relacionadas las tres con la luz y la manifestación: el Nacimiento en Belén (noche del 5 al 6); manifestación a los magos (paganos) y manifestación en las bodas de Caná (el primer signo revelador que hace Jesús). A partir del siglo IV se desdoblaron las fiestas: la primera se trasladó al 25 de Diciembre (que seguimos celebrándola hasta el presente) y las otras dos se mantienen en el día de la Epifanía. Hoy es la Fiesta de la Luz y de la entrada en la Iglesia del mundo gentil. Es una Fiesta fundamental. La insistencia en estos elementos que son bíblica, teológica y pastoralmente tan importantes debe llegar a los verdaderos creyentes.

Primera lectura: (Isaías 60,1-6).

Marco: Forma parte del así llamado Tercer Isaías. El tema general del fragmento es un canto y un poema en honor de Jerusalén, luz de las naciones. Jerusalén acaba de salir de su humillación (destruida por Nabucodonosor con el exilio a Babilonia) al volver del exilio y aguarda su reconstrucción completa. En este poema los diversos temas se van entrelazando.

Reflexiones

1ª) ¡Epifanía, fiesta de la luz!

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! 1) Estas palabras enmarcadas en su momento histórico entrañan un mensaje de especial significación. Jerusalén destruida; el pueblo diezmado; los exilados que vuelven de Babilonia después de más de cincuenta años de exilio. Decir y proclamar este mensaje a un pueblo que vive en esas circunstancias es singularmente esperanzador. Dios tiene su proyecto y lo lleva adelante. Una vez más nada puede oponerse a sus planes, porque distan de los nuestros como el cielo de la tierra. La gloria del Señor amanece sobre ti es lo mismo que decir Dios se manifiesta como poderoso ejecutor de sus planes en favor de tuyo. Este primer pensamiento de profeta-poeta urge a los creyentes a levantar su ánimo y a experimentar el consuelo de Dios sin límites y entregarlo luego a los demás como un regalo, porque como regalo lo hemos recibido. Dios quiere seguir amaneciendo en la Iglesia y en el mundo y para ello quiere necesitar nuestra colaboración comprometida y gozosa.

2ª) ¡Dios desde Jerusalén es la luz de todos los hombres!

Y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti: tus hijos llegan de lejos. Magnífica promesa la de Dios para su pueblo y para la humanidad. Hasta de los confines de la tierra son convocados a disfrutar de la salvación de Dios. Esta expresión es propia del Segundo Isaías, que es, básicamente, un profeta-poeta de la misma escuela y del mismo círculo de pensamiento que el Tercer Isaías. Estas imágenes tan bellas tienen una misma significación: a pesar de la pequeñez y estrechez en que se encuentra el pueblo, tiene un destino universal abierto al futuro. El profeta-poeta, una vez más, quiere levantar la esperanza de su pueblo. El pueblo reunido de nuevo en Jerusalén será un signo de esperanza para todos los hombres incluidos en el proyecto de Dios. La comunión de la Iglesia y de los creyentes entre sí es el signo de que Dios está en medio. Es el signo insustituible de nuestro testimonio en medio del mundo. Jesús nos ha llamado a ser luz del mundo y sal de la tierra. Esta realidad ha sido anticipada por el profeta-poeta Isaías y sigue teniendo actualidad.

3ª) ¡La gran peregrinación de los pueblos en la búsqueda de Dios!

Cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar, y te traigan las riquezas de los pueblos... Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro. El profeta-poeta se imagina la acción salvadora de Dios visualizada en una gran peregrinación de los pueblos y de sus reyes dirigiéndose a Jerusalén, ciudad del gran Rey y Señor que es nuestro Dios. La visita de un rey siempre iba acompañada de la ofrenda de sus dones propios del país de donde procedía. Evidentemente se trata de una imagen para significar la dilatación y universalidad de la acción de Dios. Estos dones ofrecidos dieron origen a la tradición sobre los dones de los reyes a Jesús. Nuestra colaboración al proyecto de Dios ha que tener dos características: generosidad y universalidad. Lo que tenemos entre manos, nuestras cualidades y

posibilidades, eso es lo que espera el Señor que pongamos a contribución y disposición de nuestros hermanos.

Segunda lectura: (Efesios 3,2-3a. 5-6)

Marco: En este fragmento Pablo recuerda su propia llamada a la misión, que Lucas recoge igualmente en los tres relatos de su vocación (Hch. 9,15-16; 22, 15-16; 26,17-18): extender el misterio que Dios le ha revelado, a saber, que también los gentiles son llamados a participar del Reino de Dios.

Reflexiones

1ª) *¡El don gratuito de la misión de Pablo!*

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. El autor de esta carta presenta la imagen de Pablo recibiendo el don gratuito de su misión universal. Pablo es un mediador de la gracia que Dios ha tenido siempre dispuesta para ofrecerla también a los gentiles. El mismo ha experimentado la gratuidad, la sinceridad y la ternura del amor misericordioso de Dios al llamarle de perseguidor de la Jesús en sus seguidores a pregonero de su Hijo Jesucristo Salvador de todos. Este rasgo de la vocación de Pablo debe despejar cualquier duda sobre nuestras capacidades para realizar la tarea de evangelización. Cuando Dios anda por en medio todo es posible.

2ª) *¡El misterioso plan de Dios alcanza también a los gentiles!*

Se me dio a conocer por revelación el misterio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos: que también los gentiles son coherederos. La manifestación del plan de Dios aparece ya de alguna manera en las primeras promesas de salvación (paraíso: Gn 3,15; Noé). Aunque es en la vocación de Abraham (Gn 12) donde se hace presente con toda su fuerza como promesa de futuro: en ti serán benditas todas las naciones de la tierra. Aquella lejana promesa se ha hecho realidad en Jesús que puso en paz todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, por la sangre de su cruz (Cl 1,20). Y Pablo ha sido elegido a proclamar por todo el mundo este misterioso pero espléndido plan de Dios. También las naciones, los gentiles, son llamados a participar de las promesas hechas a Israel y realizadas en Jesús. Es necesario recordar brevemente la situación a que habían llegado las relaciones de Israel con el mundo gentil. Varios siglos antes de la venida de Cristo Jesús se habían cerrado herméticamente las vías de comunicación espiritual entre ambos. Israel se había atrincherado en la Ley y los gentiles eran considerados como "malditos". Pero en la llamada a Abraham se había anunciado que en él serían benditas todas las naciones. Pablo conoce, por revelación, este plan misterioso. Por eso tiene la seguridad de que Dios le ha revelado el misterio, objeto y contenido esencial de su misión: abrir las puertas por medio del evangelio a todas las naciones para que tengan acceso libre a la salvación realizada por Jesús. También los gentiles son coherederos, no participantes de algunas migajas que pudieran caer de la mesa de los invitados de Israel. Realidad profundamente consoladora para toda la humanidad. El Evangelio no tiene fronteras por eso los creyentes que viven inmersos en este momento tomen en serio la urgencia de una evangelización sin fronteras comenzando por nuestro propio alrededor. Hoy es necesario sentirnos todos coherederos del mismo reino futuro para construir juntos la etapa presente e histórica de este Reino de Dios en el mundo.

Evangelio: (Mateo 2, 1-12).

Marco: Después del nacimiento de Jesús, al que Mateo alude muy brevemente, el evangelista nos ofrece una escena entrañable: unos magos (sabios) del Oriente se dirigen hacia Judea porque dicen haber visto una estrella que anuncia el nacimiento de un gran personaje. Después de algunas escenas intermedias llegan a Belén y encuentran al niño al que adoran.

Reflexiones

1ª) *¡Dios se revela también a través de su naturaleza!*

Unos magos de oriente, se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. 1) Tenemos en la Escritura que fragmentos de singular significación para entender cómo a través de la naturaleza se puede encontrar a Dios. Toda la naturaleza es un vestigio elocuente de la sabiduría, poder y bondad de Dios que dejó plasmados desde la creación. El primer fragmento lo encontramos en el Libro de la Sabiduría 13,1-9: En la grandeza y hermosura de las criaturas se deja ver, por analogía, su Creador... Si fueron capaces de escudriñar el universo ¿cómo no hallaron primero al que es su Señor? El segundo fragmento lo leemos en la carta a los Romanos 1,18-25: Pues lo que se puede conocer de Dios, lo tienen claro ante sus ojos, por cuanto Dios se lo ha revelado. Y es que lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas. El tercero lo leemos en el prólogo del evangelio de Juan 1,3-4: Todo fue hecho por la palabra y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir. En ella estaba la vida y al vida era la luz de los hombres. El evangelista Mateo ha podido inspirarse en el texto del Libro de la Sabiduría para presentarnos a estos sabios-magos dejarse guiar por una estrella. La naturaleza los conduce hacia el Dios Creador y Bondadoso. Y se ponen en camino. El creyente descubre en la Palabra de Dios que él tiene una misión que realizar en la interpretación de la naturaleza. Sabe que es un reflejo de su Dios Creador y Padre y que por lo mismo puede leer en ella su bondad, belleza y sabiduría. Y aprende a respetarla profundamente. Puede ayudar a sus hermanos los hombres empeñados en defender, respetar y proteger la naturaleza. Debe ser el mejor ecologista.

2ª) *¡Había sido anunciado en las Escrituras!*

Herodes convocó a los letrados del país y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: en Belén de Judá. El Dios Creador que ha dejado su impronta en la naturaleza, es también el Dios Revelador. Cuando los magos llegan a Jerusalén entra en juego la Palabra revelada. El recurso a Miqueas (5,1) orienta sus pasos hacia Jesús. La Escritura sabe que el Dios Creador y el Dios Revelador es el mismo pero en actuaciones distintas y complementarias que se entretienen armónicamente. Es un proceso pedagógico excelente. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad y ofrece a todos el camino para llegar a él. Los magos-sabios representan a toda la gentilidad llamada y convocada mediante la naturaleza y por la palabra de Dios a encontrar y reconocer en Jesús al único y universal Salvador. Mateo retrotrae la experiencia de la evangelización entre los gentiles, tarea post-pascual, hasta los orígenes de Jesús en cuanto hombre. Los magos son las primicias de la humanidad que camina en la búsqueda de Dios. Su significación desborda los límites del relato evangélico para alcanzar horizontes insospechados. En un mundo que parece paganizarse, el creyente no puede perderse en lamentos estériles sino poner manos a la obra y seguir su tarea de búsqueda de Dios. Los hombres buscan a Dios, sin ser conscientes de ello; y necesitan identificar al Dios Creador, que se esconde en todos sus inventos con el Dios Revelador que está a las puertas de sus espíritus. Son necesarios los evangelizadores que sepan interpretar los signos visibles del Dios Creador y del Dios Revelador.

3ª) *¡Ellos se pusieron de camino, encontraron a Jesús y le adoraron!*

Se pusieron en camino, y de pronto la estrella comenzó a guiarlos... Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría... y cayendo de rodillas lo adoraron. Los signos de la naturaleza y la luz de Palabra revelada les condujo al objetivo de su camino. Y encontraron al Rey que buscaban. Al único Rey que centra la atención del relato evangélico. Herodes no es realmente un rey, sino un lugarteniente de Dios (en este caso a todas luces indigno de tal misión). Y los sabios-magos son buscadores a través de los signos de la naturaleza. El hallazgo del Rey verdadero, Jesús, les llenó de profunda alegría porque su búsqueda dio el resultado apetecido. Y, al encontrarle, lo

adoraron como a su Señor. Mateo reserva la adoración siempre para expresar el reconocimiento en Jesús de su ser superior y no simplemente humano. Adorar es reconocer al único Dios y Señor. Aquel niño es el Señor verdadero. Lucas lo expresó por medio del anuncio de los ángeles y Mateo lo relaciona con este bello y dramático relato de la visita de los magos-sabios. Los hombres, necesitan urgentemente llegar al centro de sus vidas y sus búsquedas. Nosotros tenemos la misión de ser instrumentos que les dirijan hacia Jesús para encontrar lo que necesitan realmente.



Fr. Gerardo Sánchez Mielgo
Convento de Santo Domingo. Torrent (Valencia)



Este comentario está incluido en el libro: *La Palabra fuente de vida. Ciclo A*. Editorial San Esteban, Salamanca 2004.

Iª Lectura: Isaías (60,1-6): Dios de todos los pueblos

I.1. El texto del libro del profeta Isaías adelanta el sentido de la fiesta: el universalismo de la salvación de Dios. El Trito-Isaías (la tercera parte del libro de Isaías, con oráculos de un profeta desconocido), se vale de la imagen de Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios, para afirmar que todos los pueblos buscarán a ese Dios. Pero no se hace por la apologética barata de que el Dios nacional de Israel sea el único y verdadero. El Dios del profeta no es un Dios nacionalista, y con ello cae por tierra ese nacionalismo religioso que muchas veces se ha usado para grandes despropósitos. Si el profeta se vale de Jerusalén, es porque el profeta no puede dejar de ser un judío en su mundo y en su cultura.

I.2. Pero la intuición del profeta se perfila en el sentido de que Jerusalén ha sido humillada muchas veces en su historia. Comparada con las grandes ciudades de la cultura y la religión que la han rodeado ha sido humillada, postrada, asediada y ha sido pasada a cuchillo. Ahora, teniendo Dios allí su morada (cosa que el profeta entiende al pie de la letra, pero nosotros no estamos obligados a ello) es testigo de cómo vienen todos los pueblos, todas las religiones, todas las culturas, para ver la luz de Dios, trayendo sus dones. Dios, pues, escoge a la Jerusalén maltrecha para decir quién es y qué quiere de la humanidad entera. Este es el evangelio, el misterio, del Trito-Isaías para sus contemporáneos. El texto resonará en el evangelio de Mateo del día de hoy.

IIª Lectura: Efesios (3,2-3.5-6): El misterio de Dios se revela a todos

II.1. El texto de Efesios nos habla del "misterio" que le ha sido encomendado al Apóstol para que lo lleve a todos los pueblos, a los paganos, a los gentiles (diríamos a los que no tienen Dios). ¿Cómo es posible? El texto es un texto paulino, una "confesión" que retrata a Pablo, si bien la carta a los Efesios es muy posible que no haya sido escrita por él, sino por un discípulo que quiere mantener en alto la antorcha de la vocación y la misión del Apóstol. Efectivamente, vemos un interés especial en describir la originalidad de la misión paulina. Y en esto no hay nada que objetar. Las cartas auténticas de Pablo nos revelan, por activa y por pasiva, que esta ha sido la vocación y la historia de Pablo, por lo que ha dado su vida "en Cristo".

II.2. Se habla del "don de la gracia", de una "revelación" que ha recibido el apóstol. Esta es la verdad si comparamos nuestro texto con Gal 1,12.16. Aquí se refiere al camino de Damasco como punto focal de esta iniciativa divina. Dios lo ha llamado para ser apóstol de los paganos y para ello le ha entregado el evangelio de la salvación. Lo que en nuestro texto de hoy se llama "misterio", es lo mismo. Porque el evangelio es la buena noticia de que Dios ha decidido salvar a todos los hombres, de cualquier raza y religión. Es eso lo que el autor de Efesios llama misterio y lo que Pablo llama varias veces "mi evangelio".

Evangelio: Mateo (2,1-12): La estrella de la salvación de la humanidad entera

III.1. Texto complicado, simbólico, arcaico, prefigurativo, midráshico. Todos estos adjetivos se usan a la hora de leer e interpretar el relato de Mateo sobre los magos (magoi, en griego, no reyes) que vienen en busca de una estrella. Y la verdad es que la exégesis bíblica ya ha dado numerosas muestras de madurez a la hora de interpretar un relato de este tipo, que desde luego, no puede leerse histórica o fácticamente, al menos con opciones fundamentalistas. Tenemos que reconocer que nos encontramos ante una magnífica página teológica, con sabor oriental y con una cristología de las primeras comunidades cristianas, especialmente la de Mateo, que vio en el texto de Miqueas (5,1) la prefiguración de Jesús como Mesías, por su nacimiento en Belén. La comunidad de Mateo, de origen judeo-cristiano, necesitó leer mucho las Escrituras, el AT, para rastrear su identidad de aceptar a Jesús como el Mesías en todos los sentidos. Consiguientemente, es posible que en una comunidad de este tipo se viera necesario, como causa-efecto, que si Jesús es considerado el Mesías, tenga que nacer en Belén.

III.2. Pero ¿qué papel desempeñan los magos? Pues el de aquellos que extraños al judaísmo y a su religión, han buscado y han interpretado los signos de los tiempos y se han arriesgado también a aceptar al niño de Belén como su luz. Es verdad que estos textos de Mateo, como los de Lucas, no pueden haber sido escritos sino después de que las comunidades cristianas proclamaran a Jesús resucitado. No podía ser de otra manera. Pero el texto de Mateo es más especial, si cabe, porque está "empedrado" de alusiones a textos veterotestamentarios que se leen con el sentido de cumplimiento o de alusiones significativas. Todos los grandes personajes de la historia han tenido su "estrella", como Alejandro Magno, Augusto, y el "rey de los judíos" no podía ser menos a la hora de presentarlo ante toda la humanidad. Desde luego no es necesario pensar o defender que en el momento del nacimiento de Jesús se produjo una gran conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis; es bastante hipotético que sea así, y tampoco podemos decir que esté contemplado en nuestra narración. Además, si esta conjunción pudiera probarse para el año 7 a.C. (como algunos sostienen), todavía no se "buscaría" a Jesús como el "rey de los judíos", porque este título no podía aplicársele desde su nacimiento, sino después de la muerte (es el título de la condena en la cruz) y la resurrección.

III.3. Desde el significado de la fiesta de hoy es mucho más iluminador leer el texto sin buscar exageradamente coincidencias históricas. Por eso interesa resalta su tejido midráshico (actualización y adaptación de textos bíblicos). Así podemos ver que nuestro relato ha podido confeccionarse teniendo en cuenta al profeta Balaam (Num24,17), un extranjero llamado por Balaq para maldecir a Israel; pero sucede lo contrario: lo bendice preanunciando la estrella de Jacob, el padre de las tribus. De la misma manera, el texto de Is 60,6 (nuestra primera lectura) con los camellos y dromedarios cargados de dones que vienen a Jerusalén y, no menos, el sentido del Sal 72,10.15 sobre los reyes de tierras lejanas que traen regalos al rey del futuro. La fe de los primeros cristianos tuvo que formularse de esta forma y de esta manera, expresarse simbólicamente. La verdad es que los cristianos aceptaron a Jesús como el Mesías verdadero, el que traería la salvación a todos. No había más remedio que rebuscar en la Escritura para dar sentido a todo ello.



Fray Miguel de Burgos Núñez



Pautas

• *Los Magos y los niños*

No pensemos, por el título, que la fiesta de los Reyes Magos es sólo para los niños, aunque estos sean los protagonistas. Porque en el grupo de los tres famosos camelleros se encuentra lo eterno y más importante de nuestra infancia, y lo que más admiramos y envidiamos de adultos: la conciencia de que existen muchas más cosas además de las que se ven con los sentidos. Porque existen cosas bellas, creemos en la belleza, aunque no la podamos ver; porque existen Teresa(s) de Calcuta, creemos en la bondad y en la santidad, aunque no lo podamos ver con nuestros ojos; y porque existen los niños, creemos en la inocencia, aunque tampoco la podamos ver ni oír.

En este sentido, existen los Reyes Magos, y los niños nos lo recuerdan. Y nos recuerdan también que, desde la adoración de los Magos, lo más importante que traen a cuantos creen en ellos, es precisamente belleza, bondad, inocencia y santidad, aunque sea envuelto en papel de regalo y unido a lo que solemnemente solicitamos. No importa que no podamos ver sus camellos y sus personas, alegrémonos porque los demás puedan ver en nosotros las señales de su presencia.

¿Todavía queda algún escéptico recalcitrante? Pues los señores alcaldes no suelen hacer cosas sin sentido. Y el nuestro ayer por la tarde, hacia las 17,00 horas, movilizó a toda su guardia municipal y hasta él mismo fue a la estación a esperarlos y a encontrarse con montones de niños que, bien abrigados y pertrechados, no quisieron perderse el acontecimiento. Aunque sólo sea por las canas de la autoridad, un poco de respeto y no nos atrevamos a negar la autenticidad de los gestos.

• *Los Magos, la estrella y las estrellas*

“¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”. El nacimiento de Jesús, como el de cualquier otro personaje importante, se creía en aquel entonces que tenía que ser anunciado con un prodigio en el firmamento. Por eso, se habla con toda normalidad de Jesús y de su estrella.

En realidad, no sólo Jesús, todos necesitamos tener una estrella.

La persona humana siempre, pero hoy de forma especial, ha necesitado y necesita vivir sabiendo para qué vive. Necesita ideales, un norte hacia el cual dirigir sus pasos. Los Magos la vieron o, al menos, la intuyeron, y la siguieron.

Seguir la estrella, aparte el romanticismo que encierra, conlleva dificultades. Con seguridad que los Magos las tuvieron, y nosotros las tenemos también. Están las propias dudas, el miedo, el riesgo que conlleva toda aventura. En última instancia, la posibilidad de la misma muerte en el empeño. Y, al lado de los problemas propios de la persona, los de fuera. Cuando no nos entienden a veces ni los seres más queridos, quizá porque no han visto lo que nosotros vemos, o porque lo cómodo, lo seguro –según ellos- es seguir en lo de siempre, sin complicarse ni arriesgarse en la vida.

Nuestras estrellas hoy son más visibles, más seguras que la de ellos. Nosotros lo tenemos más fácil. Tenemos la Iglesia, los sacramentos, el culto, la investigación de veinte siglos para que todo esté más claro. Sólo queda el problema de la ilusión y la fe que ellos y nosotros necesitamos para seguir la estrella, incluso cuando momentáneamente desaparece.

• *Epifanía*

Dios es siempre epifanía. Dios no hizo y no hace más que manifestarse. Desde que “la Palabra vino a su casa, aunque los suyos no la recibieran” (Jn 1,11), no se ha mudado de hogar y allí sigue entre nosotros. Desde que “la Palabra se hizo carne, puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria” (Jn 1,14), no ha dejado de revelarse a todo el que se ha acercado a ella con un corazón limpio.

El relato, por tanto, de la adoración de los Magos es más que la descripción de un episodio. Es la explicación del proceso de todo aquel que, abandonando experiencias epidérmicas y superficiales, se lanza a la búsqueda del infinito, del sentido de la vida. El texto evangélico describe a las personas que, dejando seguridades y comodidades, se ponen en camino guiados por la estrella de la fe; y también a aquellas que redescubren la luz de la estrella en las noches de sus vidas y, llenos de alegría, retoman el camino emprendido.

No importa que los que tenían que velar, duerman. No importa que los mejores conocedores de la revelación, acostumbrados a la Palabra de Dios, se muestren sordos en el momento decisivo de la historia. Los Magos ni siquiera se escandalizan. Lo suyo es la estrella y su mensaje. Lo suyo es llegar y adorar.

• *¿Dónde está Dios?*

Esta es la traducción que hoy podríamos hacer nosotros de la pregunta ingenua pero genuina y auténtica de los Magos: “¿Dónde está el Rey de los judíos?” La pregunta provocó en Herodes algo más que desazón y susto. Hoy, en general, no provoca nada. No interesa el tema.

Pero, la pregunta no la inventaron los Magos, es una preocupación inherente a toda persona humana en búsqueda de la Verdad. Se ha intentado responder a través del tiempo y de la historia, sin que estos intentos hayan llegado a satisfacer plenamente la necesidad de sentido y de autenticidad de los humanos. Por eso, la pregunta sigue y seguirá de actualidad.

Sabemos que ésta es la gran pregunta que nos podemos hacer en la vida y, de cuya respuesta, depende la vida misma, la temporal y la eterna. Y, junto a esta nueva vida, acertar en la respuesta incidirá en la felicidad o infelicidad de la persona humana. Su grandeza o miseria como ser humano, depende de acertar o no con la solución adecuada a la demanda planteada.

Bien que mal, aquellos sabios de Jerusalén pusieron en el buen camino a los Magos. La estrella hizo el resto. Hoy las estrellas y los “sabios” somos nosotros. Los mistagogos somos nosotros. En parte al menos, de nosotros depende la adecuada o no tan acertada orientación de los buscadores y soñadores actuales hacia Dios.

- *“Venid, adorémosle”*

Al final de la peregrinación de los Magos –lo mismo que al final de la nuestra-, el encuentro con Dios. Y, en él, la oferta y la adoración. Los Magos ofrecieron oro, incienso y mirra. Según cantábamos en una antigua antífona dominicana: “Oro, como para un rey; incienso para el Dios verdadero; mirra para su sepultura”. ¿Y nosotros, qué? Puede que lleguemos con las manos vacías, sin oro, incienso o mirra. Pero, como el Niño a los Magos, nos ofrecerá su mano y, con ella, una vez más su gracia, y nos dirá: Tranquilo, tranquila, “tus obras son el fruto de mi gracia. Yo no tengo necesidad alguna de tus dones. Soy yo quien me doy a ti a perpetuidad”. Y entonces, nosotros, como los Magos, diremos: Hemos venido a adorarlo. “Venid, adorémosle”



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Infantil

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2010

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel": Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados